



MUSEO HISTÓRICO Militar de Sevilla

Cinco mil fondos aúnan historia, arqueología industrial, docencia y arte en la singular Plaza de España hispalense

En abril, la ciudad de Sevilla se viste de faralaes y adorna con farolillos para disfrutar su celebrísima feria abrileña y, no muy lejos de sus casetas, visita obligada es su Plaza de España (RED 279), a donde abre sus puertas el Museo Histórico Militar de la capital hispalense (www.ejercito.mde.es/unidades/Madrid/ihym), sobre los asientos dedicados a las provincias de Cáceres y Cádiz.

Con 20 años recién cumplidos —aniversario que celebró el 18 de diciembre pasado—, la joven entidad cuenta ya con una gran reforma y un cambio de ubicación a sus espaldas. Esa reorganización fue acometida en los

primeros años del actual siglo XXI y le ha dado el aspecto que ahora presenta. Una nueva cara en la que mucho han tenido que ver, tanto el personal del centro, como los profesionales contratados *ad hoc* por el museo a través de un convenio entre el Ministerio de Defensa y el Instituto Nacional de Empleo, reconoce en su guía la propia institución.

En esa misma realidad, destaca también la participación de los ingenieros militares. Ellos fueron los encargados

de aprovechar al máximo el espacio disponible sin olvidar su ubicación en un edificio protegido.

«Tampoco hay que olvidar la colaboración de especialistas de la Universidad en el discurso expositivo de la colección», comenta el director del museo, coronel Francisco Gómez Berrocal.

UNA COLECCIÓN HETEROGÉNEA

En conjunto, tras la fachada del emblemático inmueble de la Plaza de España, aguardan al visitante cinco millares de fondos de la más diversa naturaleza distribuidos en un total de 2.036 metros cuadrados. Y, todo ello, sirve a idéntico propósito: acercar la Historia a todos sus visitantes.

La institución cultural del Ejército de Tierra ha cumplido 20 años el último diciembre

«Las instrucciones para el juego de guerra de batallón, entre los fondos favoritos de los niños», comenta el director

«Como museo militar que somos, nuestro primer objetivo es divulgar la tradición castrense, pero a través de nuestras piezas también mostramos la evolución de la cartografía o la sanidad, de la química... de los trabajos de carpintería o forja e incluso de la docencia, sin olvidar la trayectoria y costumbres de la ciudad, Sevilla», indica el coronel Gómez.

Llega el momento de iniciar la visita. En este punto, una recomendación es comenzar por la zona dedicada a la Cartoteca, donde se ofrece una selección de mapas y planos propios que rotan con frecuencias específicas en aras de dos objetivos principales. «De esta manera —comenta el director—, damos a conocer nuestros fondos y, a la vez, tratamos de preservarlos, ya que, en algunos casos, una exposición demasiado larga puede afectar negativamente a la pieza».

A VISTA DE PÁJARO

En este mismo área, esperan al visitante maquetas de plazas y fortificaciones construidas por ingenieros militares en España —Cádiz, fundamentalmente— y en territorios de ultramar: México, Honduras, Cuba, Venezuela, Perú...

Además, este espacio, no muy grande, que se abre sobre la sala principal del museo, permite al visitante tener una primera impresión, casi a vista de pájaro, de los fondos que le aguardan. Los mismos que van a referirle cuál y cómo fue su participación en la Historia y que sirven a la institución para traer el pasado al presente.

Y, si al subir a dicha entreplanta, no se ha reparado en ellos, la bajada es buen momento para contemplar la práctica totalidad de los guiones de las unidades que han formado parte de la región sur del Ejército a lo largo de los años. También es la ocasión para detenerse en el escudo de Sevilla —realizado en azulejo y de tradición hispalense—, fijado en la pared.

Toca ya adentrarse en la planta principal del Museo Histórico Militar de Sevilla, donde muebles —tallados en madera y procedentes de la Real Maes-

tranza y Fábrica de Artillería local— y paneles muestran sus fondos y colaboran en la organización del espacio, diáfano, y en el que el visitante puede dejarse llevar.

PROPUESTAS Y CURIOSIDADES

Unos lo harán conforme a sus principales preferencias o curiosidades, otros seguirán el itinerario propuesto en la guía del museo. Para todos, una observación: la mayoría de ese mobiliario artesanal —digno de admirar sólo por sí mismo,

Militar, la actual Guardia Real... guerreras de alumnos de la Academia de Artillería (1909-1931) y de capitán de batallón de Cazadores de Caballería (1908); una camisa «Bubu» y pantalón corto de la Policía Territorial del Sahara español, etcétera.

Un caso singular en estos muebles decimonónicos es el expositor de mesa que muestra un manual de instrucciones para el juego de guerra de batallón, con ejercicios resueltos. Se trata de un fondo que a más de uno recuerda al clásico *Risk*



Panorámica de la planta principal de la institución, en la que se puede apreciar el trabajo de los ingenieros militares para obtener el máximo aprovechamiento del espacio.

por la calidad de su labrado y sus maderas— exhibe uniformes completos o prendas específicas, como guerreras.

Entre tales indumentarias, las hay actuales y de épocas pasadas, de diario y de gala... Muchas son originales, aunque también se exhiben réplicas. Las vitrinas guardan uniformidades de, por ejemplo, un soldado de Caballería (Barcelona, 1703), la Compañía del Mar, de una dama de la Sanidad

o al *Estratego*, y que más atención genera entre los más pequeños de la casa, comenta el director del museo.

El propio Gómez propone otras «paradas obligadas» en el recorrido museístico de la institución. Por su curiosidad y nada más pasar el arco de entrada, se expone una singular caja de caudales.

Ésta es una arca de tres cerraduras, con sus correspondientes llaves, cuya custodia recaía en sendos claveros, o

llaveros —término que la RAE define como «personas que custodian las llaves»—: un inspector, un contador y un tesorero. Para acceder al contenido de la caja —reservada a dineros, documentos y libros de contabilidad— se requería la aperturas de las tres cerraduras.

UNA CAJA FUERTE VIAJERA

A su lado, el museo exhibe otro modelo de «arca fuerte», ejemplo de las que viajaban al Nuevo Continente para llevar a buen recaudo honorarios y otros dineros necesarios para mantener la aventura americana. La dificultad para la apertura en este modelo se halla en que su candado real está oculto en la propia caja. La cerradura principal es simulada.

Frente a ellas, llama la atención una de las escenas más numerosas de la institución. Se trata de 2.000 piezas en miniatura que, entre otras representaciones, recrea la imposición de la corbata de la Laureada de San Fernando al estandarte del Regimiento de Cazadores de Caballería *Alfonso XII*, que se celebró en el Prado de San Sebastián en 1910. La unidad recibió tal distinción por su acción en la batalla de Taxdirt, librada el año anterior en el marco de la Campaña de África.

Los fondos hasta ahora citados dan ya una idea del carácter heterogéneo de la institución, variedad que se amplía a cada paso.

Existe, así, un espacio dedicado al culto y tradición religiosa en los ejércitos. Su colección incluye entre otras piezas un altar de campaña, que cerrado y por su aspecto exterior parece una maleta; imágenes de las patronas de Infantería (La Inmaculada) y Artillería (Santa Bárbara), prendas litúrgicas y una singular selección de misales.

Dos de estos libros de oración fueron impresos en Amberes (Bélgica) en 1611 y 1628. El primero cuenta con grabados de T. Gale sobre originales de Pedro Pablo Rubens.

Otros tantos ejemplares fueron editados en



Madrid, entre los años 1776 y 1780, con grabados, esta vez, de J. Palomino sobre originales de Carlo Maratta, Juan de Juanes, Murillo y, también, el maestro Rubens.

Por último, de los dos misales restantes, uno fue fechado en la localidad francesa de Lion en 1685 y el otro, ilustrado con grabados de J. B. Piazzeta, en la ciudad de Venecia (1791).

La religiosidad cuenta con una parada más. Con un claro guiño a la tradición hispalense y a su Semana Santa, el museo rinde un homenaje al maestro Rafael Macías, «uno de los personajes más famosos» de la Pasión sevillana, indica la guía de la institución.

El creador también de *Los campanilleros*, su canción más famosa, queda así incluido entre los protagonistas con nombre propio de este espacio principal.



La institución cuenta con una notable selección de maquetas de plazas fuertes y fortificaciones de ambos lados del Atlántico.

NOMBRES ILUSTRES

En ese grupo de personajes notables sobresalen, entre otros, héroes de la Guerra de la Independencia, como el general Castaños, líder de las tropas que derrotaron a los ejércitos napoleónicos en Bailén —el primer fracaso del emperador francés en un campo de batalla— y los capitanes de Artillería y abanderados del levantamiento madrileño del 2 de mayo Daoiz y Velarde. Destacan asimismo los



Uniformes de diversas épocas se exhiben en vitrinas artesanales, realizadas en la maestría de Sevilla.

tratadistas artilleros Cristóbal Lechuga y Tomás Morla, además de monarcas, como la reina Isabel II.

PIEZA EMBLEMÁTICA

A medida que llegamos al último rincón de la sala, una escalera de bajada anuncia la existencia de un nuevo espacio. Éste es análogo al anterior, diáfano en su mayor parte, y en para él la institución reserva nuevas curiosidades y piezas singulares.

Aquí se expone uno de los fondos más emblemáticos de la colección: el *Cantero*, un mortero pedrero fundido en Sevilla (1736), en el que destaca su ánima abocinada, rasgo característico de estas piezas de artillería.

El *Cantero* debe su nombre a la costumbre de la época, de la que también forma parte su asa, un elemento que desaparecería tras una ordenanza de 1856.

Respecto a estos asideros, el director del museo apunta una curiosidad: éstos solían reproducir un dragón (el derrotado por San Jorge) cuando eran de

fabricación catalana; mientras que en la maestría sevillana recurrían a delfines para ornamentar sus manufacturas.

Sin embargo, ésta no es la pieza que centra las primeras miradas a medida que se descienden las escaleras, ya que, a su pie, espera un gran diorama que recrea la conquista de Sevilla.

La escena en miniatura fue realizada con motivo del 750 aniversario de la acción bélica liderada por el rey Fernando III el *Santo*. Su audio permite al visitante evocar con detenimiento el enfrentamiento entre tropas cristianas y musulmanas. Estas últimas, defensoras de la ciudad y que soportaron el asedio durante dos años.

COCHES DE CABALLOS

Refrescado el episodio hispalense de la Reconquista, basta levantar un poco la mirada para que ésta se detenga en dos coches de caballo. Son sendos modelos de 1900 y 1910, respectivamente.

El primero es un *Milord*, de fabricación francesa creado por Charles Vermont. El segundo, tipo *Landau*, se debe al buen hacer de Antonio Laveran y Manderani y fue realizado en la propia capital andaluza. Entre los pasajeros de este segundo vehículo figuran el rey Alfonso XIII, su homólogo Addullah y Don Juan Carlos, antes convertirse en monarca de los españoles.

En el recorrido del museo, les llega ahora el protagonismo a las panoplias de armas blancas y de fuego, largas y cortas. En sus armeros hay modelos de uso habitual en sucesivos momentos, pero también hay lugar para algunas que sólo fueron prototipos que no llegaron a pasar de ahí.

Sobre hojas y aceros, los visitantes pueden comprobar la diferencia entre mandobles —para utilizar con las dos manos—, montantes y dagas, que se empleaban a modo de escudo.

Con la pólvora como propulsor, se pueden descubrir modelos de *Colt*, *Winchester*, *Mauwer* o *CETME*, y conocer ejemplos idénticos al que, por ejemplo, «utilizó» Lee Harvey Oswald para

disparar al malogrado presidente estadounidense John F. Kennedy.

Idéntico guiño a la Historia, hacen las recreaciones un despacho de jefe de guardia de prevención de la posguerra española y un puesto defensivo de la primera mitad del siglo XX.

En la recta final de la visita, la docencia y el trabajo de aprendices de las fábricas y maestrías son una de las últimas sorpresas del museo. Entre artefactos a escala hechos a modo de tra-



Detalle de una imagen de La Inmaculada, patrona de Infantería.

bajos de fin de curso por sus alumnos se recrean sendos talleres de forja y carpintería, se recuerda al general Francisco Elorza, destacado metalúrgico, y se enseña cómo se probaban las pólvoras o un singular muestrario de maderas.

Queda aún por disfrutar, pero la recreación de un vagón, de los ferroviarios castrenses, parece una buena forma de despedirse del museo hasta la próxima.

Esther P. Martínez
Fotos: Hélène Gicquel

Un diorama, con audio, recrea la conquista de la capital hispalense liderada por el rey Fernando III el Santo